

guerra, al servicio de los diferentes Reyes que han llevado la corona de Almería; y cuando ya fué decayendo su fuerza juvenil, le quedó siempre un lugar distinguido en los Consejos; y fué consultado en todos los casos de entidad. Mi madre en tanto, dedicada exclusivamente á mi cuidado y educacion, y al de mi infeliz hermano (Dios les haya sido misericordioso) formaba todas mis delicias. Si alguna vez las continuas guerras y amenazas de nuestros enemigos nos hacian temer por la vida de mi padre y la nuestra, bien pronto recogiendo mis lágrimas en su regazo, me dirigia sus tiernas palabras, que cual un bálsamo consolador derramaban la tranquilidad en mi pecho. Ah! madre mia; cuan repentinamente me ví privada de tu amor y sumida en la soledad y en la miseria.....!

Pasaban los años en tanta felicidad, que insensiblemente llegué á la edad de los amores; y mi adorada madre que solo pensaba en hacerme dichosa, y que conoció mi situacion, no tardó en proponerme para esposo á un joven musulman, de la raza de los Almohades..... Perdona mis lágrimas, Cristiano; no es justo recordar tanto bien sin derramarlas...! Mi padre, enemigo siempre de los Almoravides, hubiera tenido con ello causa suficiente para aprobar nuestra union; pero se añadieron las recomendables prendas de mi perdido Zeilán, hermoso de presencia, esforzado de ánimo, noble de cuna, rico y virtuoso; y ya todo se preparaba, para que terminado el último Radhaman (1), fuésemos desposados y felices para siempre. Ay! la época señalada para nuestra ventura, fué la de su desastrosa muerte y mi desgracia.....?

Por este tiempo vuestras tropas vinieron á arrebatarnos nuestra ciudad querida, y á sumirnos en el llanto y la desolacion. Sí, soldado de Alfonso, con vuestra aparicion huyó para siempre mi felicidad, y vuestras crueldades

me hicieron agotar el cáliz de la amargura. Perdóname si me atrevo á calificar á los tuyos con feroces dictados, ó deja que suspenda mi narracion si no quieres oírlos. El dolor y la indignacion no me dejarán contenerme, y á pesar mío lastimaré tu orgullo y alejaré tu compasion!

—No; prosigue, infeliz: tus desgracias te autorizan para insultar á los que te las ocasionaron. Yo te prometo oír con resignacion tus justas quejas, y te repito el juramento de reparar las faltas de mis hermanos hasta donde mis fuerzas alcancen. Habla y llora: desahoga tu corazon en el de un amigo, que no te abandonará jamas en tu desgracia.

—Las Escuadras de Barcelona, Génova, Pisa, Venecia y Francia surcaban nuestros mares, de que en otro tiempo fuimos señores absolutos, envidiados é invencibles. Las tierras comarcanas se hallaban cubiertas de las huestes guerreras de Alfonso; y para acudir á la defensa de nuestra fé y de nuestros hogares, Zeilán hubo de abandonar mi amante lado, no sin jurarme antes mil veces su constancia, y sin recibir de mi mano la banda verde, enseña de nuestras esperanzas suspendidas, en que mi mano habia enlazado en oro nuestros nombres.

Inútiles fueron el valor y la tenaz resistencia de nuestros valientes: la victoria os estaba destinada. Llegó el dia terrible, y la sangre de las infelices víctimas salpió las almenas de las cien torres derrocadas, é inundó las plazas y las calles del pueblo vencido. Feroces vuestros soldados, se cebaron en la muerte, en la destruccion y en todos los horrores imaginables, y no respetaron ni la juventud y la hermosura, ni la vegez y la desgracia..... (2) Tu lo sabes, Cristiano; tu lo sabes, cuando apartas la vista y no te atreves á contradecirme. En ese dia de horror ví perecer en mi presencia, á manos de un bárbaro Genovés, á mi infeliz hermano, que no le ofendia. Mi pobre madre y yo tui-

(1) Equivale á la cuaremas de los Cristianos, y dura toda la luna del mes de Setiembre.

(2) Destruyóla, (á Almería) el Emperador de España Dn. Alonso el VII, trayendo á sueldo al conde de Barcelona etc. (Hurtado pag. 183.)

Los Cristianos entraron en la Ciudad con grandísimo estrago y mortandad de los moros, pues se escribe fueron 20.000 los muertos, y mas de 10.000 cautivos. (Orbaneja, parte 1.ª pag. 82.)